LENGUA

1º.- Lee primero en silencio y luego en voz alta.

El tesoro del huerto

Érase una vez una vieja campesina llamada Camila que tenía tres hijos muy holgazanes. Por más que lo intentaba, Camila no encontraba la manera de hacerlos trabajar.

–¡Arriba, gandules! –les decía enfadada cada vez que los veía durmiendo a las doce del mediodía.

La pobre labradora se pasaba el día tratando de repartir tareas que siempre acababa haciendo ella.

–A ver, un voluntario para segar la hierba.

–¿Alguno quiere dar de comer a las gallinas?

–¿Cuál de vosotros recogerá los pimientos?

Nada. Nunca había respuesta.

A Camila le preocupaba mucho aquella situación. ¿Qué futuro les podría esperar a unos chicos tan perezosos?

«¡No les queda más remedio que trabajar en el campo! Estas tierras son lo único que tenemos», se decía.

Un día, Camila se levantó especialmente inquieta. Se acercaba la época de la siembra y era necesario trabajar en el huerto. Había que remover bien la tierra para que las semillas germinaran y las nuevas plantas crecieran mejor.

«Yo ya no tengo fuerzas para arar sola el huerto. ¿Qué voy a hacer?», pensó.

Entonces tuvo una brillante idea y decidió ponerla en práctica. Mandó venir a sus hijos y, reunidos alrededor del fuego de la vieja cocina de leña, les anunció:

–Ha llegado el momento de contaros algo importante.

Camila guardó silencio unos segundos y luego dijo:

–En el huerto hay un tesoro escondido.

–¡Un tesoro! –exclamó uno de los muchachos.

–Pero ¿por qué no nos lo habías contado nunca hasta ahora? –preguntó otro.

–¡Vamos, no hay tiempo que perder! –ordenó el tercero.

Enseguida los hijos de Camila se fueron al huerto y se pusieron a buscar el tesoro. Cada uno comenzó a cavar en un lugar diferente. Como todos trabajaban con verdadero entusiasmo, pasadas unas horas el terreno del huerto estaba completamente removido. Pero… ¡ni rastro del tesoro!

Los jóvenes volvieron a casa y le dijeron a su madre:

–¡Nos has engañado! En el huerto no hay ningún tesoro. No nos queda ni un palmo de tierra sin remover.

Camila sonrió y afirmó en tono misterioso:

–Debéis tener un poco de paciencia. Ya aparecerá.

A la mañana siguiente, Camila se levantó muy temprano y sembró la tierra.

Pasaron los meses y llegó la época de la cosecha. Como los hijos de Camila habían removido muy bien el terreno en busca del tesoro, la tierra resultó muy productiva y recogieron abundantes frutos. Nadie recordaba una cosecha tan buena.

Entonces Camila reunió a sus hijos en el huerto y dijo señalando los cestos repletos de verduras:

–Ahí tenéis el tesoro. Es el resultado de vuestro esfuerzo. Un trabajo bien hecho siempre da valiosos frutos.

Los hijos de Camila aprendieron la lección y desde entonces trabajaron con ahínco sus tierras. Cuentan que sus cosechas fueron durante muchos años las mejores de toda la comarca.

CUENTO POPULAR

germinaran: comenzaran a desarrollarse unas semillas para formar una planta.

ahínco: constancia e interés con que se hace algo.

2º.- Ahora vamos a trabajar la comprensión de la lectura. Responde en tu cuaderno.

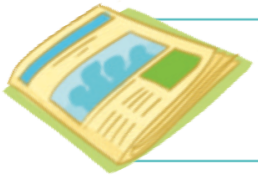
- ¿Qué problema tenía Camila?
- ¿Qué idea se le ocurrió para solucionarlo?
- ¿Para qué era necesario cavar las tierras de Camila?
- ¿Por qué cavaron las tierras sus hijos?

3º.- Expresión escrita. Elige uno de los dos textos y escribe en tu cuaderno.

Una carta

La carta que uno de los hijos de Camila le escribe a su madre, dándole las gracias por la lección recibida.

Una noticia



Una noticia sobre la aparición de un tesoro en un huerto.